



Lua

Nombre: Lua

Clase: Perro

Desde: 16-2-2026

Sexo: Hembra

Edad: 6 años y 4 meses

Raza: Mestiza Mastin

Tamaño : Grande

Peso : 34kg

Localidad: Alt Penedès

Salud: En optimas condiciones de salud.

Negativo en Leishmania.

Descripción : Lua fue rescatada el 9 de febrero de 2026 en Sant Sadurní d'Anoia, pero su historia con nosotros comenzó mucho antes. Desde noviembre de 2025 ya conocíamos su situación. Sabíamos que existía, sabíamos dónde estaba... y, sobre todo, sabíamos que algo no iba bien.

Lua tenía tutores. Sobre el papel, no era una perra abandonada. Pero la realidad de su vida distaba mucho de lo que cualquiera entendería por un hogar. Pasó toda su existencia amarrada a una cadena demasiado corta, viviendo a la intemperie, sin refugio adecuado, sin apenas atención y con una alimentación claramente insuficiente. Días, semanas, meses... una vida entera limitada al radio de un trozo de metal frío.

No fue un rescate sencillo ni rápido.

Durante meses intentamos todas las vías posibles. Sus tutores se negaban a realizar una cesión voluntaria, lo que nos obligó a recurrir a la paciencia, al diálogo constante y a activar los mecanismos legales necesarios. Fueron meses de llamadas, gestiones, conversaciones difíciles y mucha, muchísima insistencia. Todo ese esfuerzo tenía un único propósito: darle a Lua la oportunidad de vivir como cualquier perro merece.

Finalmente, tras un largo y agotador camino, logramos gestionar su recogida.

Lua vivía en una nave, un lugar inhóspito que

nunca debió ser el hogar de ningún animal. Sin un espacio seguro, sin comodidad, sobreviviendo como podía. Allí compartía su día a día con otros perros cuyas historias también arrastraban dolor. Annie y Farruska, rescatadas previamente en un estado muy delicado, y Paco, un mestizo de dogo alemán que fue rescatado junto a Lua ese mismo día. Un entorno duro, frío, carente de cuidados y de lo más básico: protección, seguridad, dignidad.

Y, aun así, Lua nunca perdió su esencia.

Hay algo profundamente conmovedor en los perros como ella. Animales que, pese a todo lo vivido, siguen confiando. Que no guardan rencor. Que no se cierran al mundo.

Desde su llegada al refugio, Lua nos ha demostrado una fortaleza silenciosa y admirable. Se ha adaptado a las rutinas con una facilidad que emociona. Pasea de maravilla con arnés y correa, como si siempre hubiera sabido cómo hacerlo. Le encanta olerlo todo, detenerse en cada rincón, descubrir el mundo con esa curiosidad tranquila de quien, por fin, puede explorar. Algo absolutamente normal en una perra que ha pasado toda su vida privada de estímulos, de nuevos olores, de paisajes, de libertad.

Cada paseo es, para ella, un pequeño descubrimiento. Una celebración discreta.

Tras el rescate, Lua pasó por una revisión veterinaria completa. Fue desparasitada, vacunada y se le realizaron los correspondientes test de enfermedades, todos ellos con resultado negativo. Su cuerpo estaba preparado para empezar una nueva vida.

Su corazón... llevaba toda la vida esperando.

Las cicatrices en su cuello son el recuerdo físico de la pesada cadena que la acompañó durante años. Marcas visibles de una etapa que, poco a poco, irá quedando atrás. Porque las heridas de la piel curan. Y las del alma, cuando hay cariño, también.

Lua es una perra fascinante. De las que no necesitan llamar la atención para dejar huella. De las que brillan en silencio. Noble, sensible, profundamente buena. Una de esas almas que parecen pedir muy poco: una caricia sincera, un lugar tranquilo, una familia que la quiera de verdad.

Nunca ha conocido lo que significa dormir en una cama mullida, resguardarse del frío entre cuatro paredes o sentir la seguridad de pertenecer a alguien. Nunca ha tenido un hogar.

Hoy, Lua espera esa oportunidad.

Una familia capaz de mirar más allá de su tamaño y descubrir la dulzura inmensa que habita en ella. Un hogar donde, por fin, pueda descansar sin miedo, sin cadenas, sin soledad. Un lugar donde sepa que no volverá a estar atada ni olvidada.

¿Serás tú quien le enseñe lo que es amar y ser amado?

Lua se encuentra en Cataluña, en el municipio de Sant Martí Sarroca (Barcelona).

Es indispensable que su adopción sea presencial.